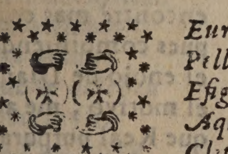
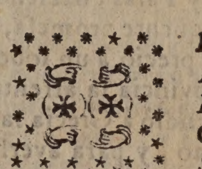
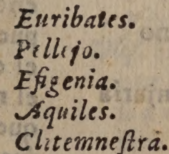
COMEDIA NUEVA.

EL SACRIFICIO DE EFIGENIA.

DE CINCO JORNADAS.

DE DON JOSEPH DE CAñIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Agamenon.		*Euribates.*		*Irifile.*
Ulises.		*Pellejo.*		*Lola.*
Arcas.		*Efigenia.*		*Diana.*
Doris.		*Aquiles.*		*Guardas.*
Argantes.		*Clitemnestra.*		*Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

Se vè una magnifica Tienda de Campaña, y en ella durmiendo Agamenòn, vestido con ropa larga, tocado Griego; y despues de la Musica, y vozes, despierta al sòn de Caxa, y Clarin.

Vozes. Viva Agamenon; y Troya
en cenizas se disuelva.
Music. En vano, contra Paris
arma Esquadrones Grecia,
sin que aplacando al Cielo
tu misma sangre viertas.
Y assi, porque los viẽtos te concedan
el irritado numen de Diana,
sacrifica en sus Aras à Efigenia.
Agam. Aguarda palida sombra,
atezado horror, espera,
y antes: pero donde estoy.
Sale Ulis. Señor, llama vuestra Alteza?
Agam. Si Ulises, si amigo, y quando
el acento titubea,
el corazon se deshaze,
y todo mi valor tiembla,
no es este esfuerzo del susto
inbocacion, sino quexa.
Ulis. Cobrad aliento Señor,
que en la plazida ribera
del mar de Aulide, os hallays;
en donde surtas esperan
las Griegas naves, que el boreas
sople en las candidas velas.
Lexana un tanto la Aurora,
aun à humedecer, no empieza
con indicios de su llanto,

la mustia sed à las yervas.
Marte, duermen, y Neptuno,
y un Monarca, no sossiega,
à cuyo centro obedientes
tantos Principes le cercan,
que en religiosa alianza
le han jurado la obediencia?
Què es esto?

Agam. Ay prudente Ulises,
prevèn à la mas funesta
noticia el oìdo, como
el dolor te lo consienta.
Yà el mundo sabe que Paris
robò à la Divina Elena,
premio de la poma de oro
que à Venus diò, en competencia
de Juno, y Palas; haziendo
con delinquente promesa,
que fuesse precio à un soborno
de una Provincia la afrenta.
Comprehendiò à Grecia la injuria
de Menalao, y para averla
de vengar, juntò sus gentes,
auxiliando sus vanderas
Juno, siendo su desayre,
otra razon de esta guerra.
Los Griegos Principes, todos
juramentados me entregan
el mando, y en essa armada,
que con fatiga sustenta
el pielago, lleguè à Aulide,
y apenas puse el pie en tierra,
mi inclinacion à la caza
me induxo, à que discurriera
por estos sagrados bosques,
(mas porquè voy dando treguas
al dolor?) entre las reses,
que sus pastos alimentan
à una Cierva de Diana,
querida por su belleza,
ò porque con su crianza
se interessò en su defensa.
Le dì, en una infeliz tarde
la muerte; ò nunca tal fuera,
pues desde entonces el rayo
de su oxeriza me assesta.
Digalo, el que sordo el ayre,
las mudas ondas serenas,
por no armar ondas, y zeños
tormenta, contratormenta,
de su pecho la borrasca,
con la bonanza se venga.
Surta la armada, no puede
caminar, por mas que inciensan
los Sacerdotes las Aras,
y con sangre las anegan.
Viendonos casi perdidos,
del sabio Calchas, la ciencia
consultè, Interprete Docto
de las Deidades; y en ella
encontrè mas confusion,
pues combiniendo en que sea
el enojo de Diana
el motivo, me aconseja
que Real purpura ensangriente
sus Aras, porque se venza.
Y estando yo discurriendo,
que Augusta infeliz Princesa
ha de ser la que los jaspes
de regio coral guarnezca;
oprimido à la fatiga
en las fantasmas inquietas
del sueño, à quien trasladaron
sus especies, mis potencias.
Dictus, Diosa de la noche,
à mis ojos se presenta
de negro cendàl vestida,
con un cuchillo en su diestra,
y en su siniestra una antorcha,
diziendo de esta manera
Para que à las Griegas Naves
los vientos à inspirar buelvan,
en el Altar de Diana
vierte la sangre de Elena,
depositada en el pecho
de tu hija amada Efigenia.

Dè-

Desapareciò, ay Ulises!
imagina, considera,
quien apenas se durmiò
para dispertar apenas,
què angustia! què sentimiento!
què despecho! què tristeza!
que congoja! què desmayo!
sentirà como yà sienta
que hay pesares, que por grandes,
ni aun como sentirse enquentran:
Efigenia, ay prenda amada
de mi corazon, aquella
que es de Agamenòn la gloria,
y el amor de Clitemnestra;
aquella en quien quiso el Cielo
mostrar hasta donde llega
su aplicacion; conformando
el juizio, con la belleza;
ha de morir à las manos
de un Padre, que se deleyta
en este unico bien suyo?
O cansada edad! no fuera
mejor, injusta Diana,
te dexàra satisfecha
en una muerte que vive,
yà una vida, casi muerta?
Yo Ulises, viendo la instancia
de Aquiles, que la desea
por esposa; amante suyo
le llamè, à que serlo venga,
y he de trocar con afecto
facineroso, la empresa,
y à la que espero à las bodas,
prevenirla las exequias?
Su Madre que la acompaña,
y juzga, me trae en ella
de mis ultimos alientos
el consuelo, y la asistencia,
ha de fallecer al golpe
que el cuello, que adora, hiera,
muera mi hija, aunque yo muera.
Tu cordura me aconseja;
consueleme tu prudencia;
y en todo caso, mi honor
presente, no te detengas
en que à essa infeliz beldad
sacrifique, como pueda
no desazonar à Aquiles;
tener à Diana contenta;
salir pujante de Aulide;
lograr que Troya perezca;
y morir luego qual Fenix,
entre las llamas que encienda;
pues poco importa, que acabe,
sin hija, que me suceda;
sin esposa, que me llore;
sin reyno, que me obedezca;
sin amigos, que me assistan;
si muero con fama eterna,
vida, que la vive muerto
quien muere por mantenerla.

Ulis. De què sirve gran señor
que aspire à vuestro consuelo,
si à vuestra fama, y al Cielo
serè dos vezes traydor?
Y pues he de aconsejar
que obedezcays al destino,
crueldad que valiente, y fino
Aquiles ha de estorvar,
siendo perdida la empresa
si el Ara en sangre, no esmalta
Efigenia, si èl nos falta
al vèr morir su Princesa:
No descubro mas remedio,
que procurar gran Señor
desbaratar este amor.

Agam. Vos aveys de sèr el medio,
fingiendo que competis
su cariño, desde oy.

Ulis. Còmo si su amigo soy?

Agam. De esta forma me servìs.
Y pues de Aquiles amada
un tiempo Erifile fuè,
tambien à ella la hablarè.
Vease, (ay prenda adorada)
mi Efigenia combatida

de los zelos, y el engaño,
y tendrà por menor daño
la perdida de su vida. *Tocan caxas.*
Ulis. Yá llegan todos. *Aga.* Prevèn
tu astucia; dissimulemos,
y esta fabrica empezemos.
Ulis. Quiera el Cielo, acabe en bien.
Salen por dos partes Clitemnestra, Efigenia, Erifile, Doris, Egina, Lola, y Damas; y por la otra Aquiles, Euribates, Arcas, y Soldados, y Pellejo vestido de Griego ridiculo.
Musi. En hora dichosa llegue
de Agamenòn à los brazos,
la hermosa Estrella de Aquiles,
el terror de los Troyanos.
Clit. Por despique de mi ausencia,
Señor, en vuestra hija, os traygo
de nuestra union amorosa
el mas efectivo lazo.
Efig. Padre, y señor, vuestros pies
me conceded. *Agam.* Levantaos,
dulzes prendas de mi amor
(hay padre mas desdichado?)
y vos, ò valiente Aquiles
llegad; còmo tardays tanto?
y vos Yrifile hermosa,
venid, venid á mis brazos.
Aquil. Solemnico, absorto, y mudo,
las glorias que son de entrambos;
pues quando de vuestra esposa
gozays los benignos astros,
amaneciendome el Sol
que vá su Aurora guiando,
haze en mi el gozo, el efecto
que pudiera el sobresalto.
Aga. Principes, yo os doy las gracias
de aver hasta àqui obsequiado
à la Reyna. *Eur.* Nada hazemos
pues vuestros nos confessamos.
Arc. Deuda es de nuestro respeto.
Irif. Ay Aquiles, dueño ingrato,
para vèr desayres mios,
tus armas me cautivaron?
Pelleg. Oy que bodorrio tenemos,
rellenarèmos el pancho
Aquil. Yà llegò el dichoso dia
que mi fee, estava aguardando.
Gran Señor, no dilateys
mis dichas, porque sagamos
de Aulide, aunque al viento pese,
sino quereys con tardaros,
que el ayre de mis suspiros
impela los griegos vasos
yà està Efigenia, en Aulide.
Agam. Aquiles, idos despacio,
que yo os quiero enfurecido,
y no tan enamorado.
A quien se concede el premio
sin la hazaña? contentaos
con que le dè mi promesa
ira al pecho, esfuerzo al brazo;
Aquil. Vès me ofrecisteys, que luego
que à Aulide huviesse llegado,
Efigenia. *Agam.* Yà lo sè,
pero en los juizios humanos,
hay siglos de reflecciones
de instante, à instante; y lo vario
del mio, en vos, en mi hija,
ù en mi, ha consistido; Vamos.
Vase con Ulises.
Eri. Dichosa yo, que esto escucho! *ap.*
Pell. Llevòse la boda el Diablo.
Aqui. Què es esto señora? *Clit.* Como
si aora de llegar acabo,
tendrè tiempo de saberlo,
pues falta, aun para dudarlo.
Aquil. Arcas, huvo en el camino
novedad, que aya causado
este accidente en el Rey?
Euribates? *Eur.* Es cansarnos
querer que à lo que á vos toca,
ni Arcas, ni yo lo sepamos. *vase los 2*
Aquil. Pues Señora, yá que todos
à mis ansias se negaron,

otro Oraculo no espero
que el del proprio simulacro.
què es esto? *Efig.* Vos lo sabeys,
que yo señor no lo alcanzo.
Aquil. Serà, que un amor que es fino
es por fuerza desgraciado?
Efig. Como quereys que adivine?
Aquil. Bien pudierays, consultando
las Estrellas de unos ojos,
de quien dependen mis hados.
Efig. Si ellas dueños del influxo
fuessen, que estays lamentando
creed, Aquiles. *Aquil.* Què, señora?
Efig. No sè lo que iva à explicaros,
què lo que cabe en el pecho,
no suena bien en el labio.
Aquil. Tambien os poneys de parte
de mis desgracias? *Efig.* El lazo:-
Caesele un lazo, sale Ulises, y le alza.
Ulis. Aqui estoy yo mas feliz,
señora, por mas cercano.
Aquil. Ved, que no os impido Ulises
que le tomeys, por juzgaros
tan estrecho amigo mio,
que en vos no muda de mano,
pues le alzareys para mi.
Ulis. Presto saldreys de esse engaño,
que prenda que es tan sublime,
no merece otro contacto,
que el de Real Dama, por quien
buelva al dueño soberano,
sin perdida en su explendor.
Hincase, y le dà el lazo à Irifile.
Aquil. Ulises, pues como falso
à mi amistad:- *Ulis.* Suspended
la colera, y conformaos
con que ni esta, ni otra accion
que tocar pueda à mi garbo,
dexarè de competiros,
y sino puedo privaros
del bien que esperays, tendreys
en mi oposito otro aplauso. *vase.*
Aqui. Aguarda traydor. *Efig.* Teneos.
Pell. Yà se và urdiendo buen ajo.
Efig. Mi Padre, os desea unidos,
no, no os quiere separados;
Si amays tened sufrimiento,
que amor no triunfa lidiando. *vas.*
Lol. Uste es Griego, seor Aquiles,
y esso de andar à porrazos,
es para hijos de Madrid
que enamoran por lo guapo. *vase.*
Aquil Què es esto que me sucede?
Irif. Si tendrà aliento este ingrato;
pues con la cinta me quedo,
de pedirmela? *Aquil.* Veamos
lo que debo à mi fortuna;
yà teneys con que vengaros,
hermosissima Erifile
de mi, y de aver yo causado
vuestros infortunios. *Erifi.* Còmo?
Aquil. Alargandome esse lazo,
pues haziendo un beneficio
à quien os hizo un agravio,
lograys dexarle corrido,
que aun es mas, que castigado.
Irifi. Vos me enseñays, como vos,
muy à lo noble, y bizarro,
y creedme que aceptàra
un despique tan hidalgo,
à no haverme dado vos
lecciones de lo contrario.
Acordaos, que prisionera
me traxisteys, y acordaos;
de nada, que nada fueron
sucessos, que yà passaron.
Y porque la apeteceys,
queda esta prenda à mi cargo,
para que yà que no en vos
la emplee, en uno de tantos
como anhelan à su dueño;
y de cuyo noble trato
pueda fiar quien le encuentre,
no tan cruel, no tan vario,
no tan fementido, como
quien le dà este desengaño.

Ad-

Advirtiendoos que desde oy
ni abrà dicha, ni habrà acaso,
que ansiosa por ofenderos,
no aspirè yo à malograros. *vase.*

Aquil. Cayga el Cielo sobre mi.
Pell. Como yo, no estè debaxo.
Aquil. Ay Pellejo, mis venturas
yà de semblante mudaron.
Pell. Ay Señor, quien su corambre
llenára de vino blanco.
Aquil. El Rey està arrepentido.
Pell. Es que se havrà confessado.
Aquil. Clitemnestra disgustada.
Pell. La apretaràn los zapatos.
Aquil. Ulises, es yà mi opuesto.
Pell. Fue amigo de los de ogaño.
Aquil. Irifile es es mi contraria.
Pell. Està en Celo, como el gato,
Aquil. En què ha de parar ay Cielos
el fino amor que consagro
à mi adorada Efigenia,
contra quien se declararon
tantos enemigos juntos,
pudiendo el etna que exhalo,
abrasar desde aqui, à Troya.
Pell. Sopla, no se asure el caldo,
que lo demàs lo dirà,
si es que quieren escucharlo,
la Jornadita segunda,
que proseguirà entremeseando.

JORNADA SEGUNDA.

Despues del entremes, al sòn de los violines, y obues, salen Doris, Egina, y Lola, que cantaràn, y detràs Clitemnestra, Agamenon, y Efigenia.

Cant. Doris. Vèn, apacible viento,
vèn, y no quieras
à mi costa preciarte
de tu firmeza.
El 4. Vèn apacible viento
sopla en las velas.
Canta Doris. Vèn Fabonio suave,
vèn à mis ecos.
Canta Egin. Vèn, y entraràs en parte
del triumfo nuestro.
El 4. Vèn Fabonio suave
mueve los leños *Entrandose.*
Clit. Id caminando azia el mar,
y vos Señor deteneos.
Aga. Què me quereys? *Cli.* Salir solo
de una duda que padezco,
para cuya tolerancia,
no alcanza mi sufrimiento;
y asi perdonad, que en tanto
que los votos, y los Metros,
los casuales discursos,
todos estèn arguyendo
sobre qual serà el motivo
de havernos negado el Cielo
el auxilio de los ayres,
dexando en Aulide, expuesto
à los estragos del ocio
todo el poder de los Griegos;
os haga mi confianza,
mi amor, y mi rendimiento,
una pregunta. *Agam.* Dezid,
ay pesar mio, empezemos *ap.*
à mentir, y à desmentir,
lo que trazo, y lo que temo!
Clit. Aquiles, Principe invicto
de Thesalia, es el sugeto
destinado de los Dioses
para ser la ruina de Hector?
Aga. Es asi. *Clit.* Quando à la guerra
partiò sujetando à Lesbos,
no solo à vuestra Corona
clavò por joya aquel Reyno,
sino es que à Irifile truxo
cautiva, à quien le ofrecieron
por esposa, y que quedasse
Monarcha de aquel Imperio;
y èl, por serviros à vos
no acetò el ofrecimiento.

Agam.

Agam. Tambien es verdad.
Clit. De accion
tan generosa, fuè el premio,
concederle à vuestra hija,
y este bizarro Mancebo
tomò de vos la palabra,
de que en llegando à este Puerto,
en que oy estamos, se harian
sus desposorios. *Agam.* Es cierto.
Clit. Pues què causa, què accidente,
què nobedad, què sucesso,
tan de otro semblante os pone,
que malogrando su afecto,
le negays lo que ofrecisteys?
Aga. Vuestra hija, ha de responderos,
no os quexárays de quien es
vuestro Rey, y padre vuestro,
si os entregàra à un Esposo,
en quien notasse primero
una vacilante fee,
un Espiritu sobervio,
y una inclinacion dudosa
tanto à vos, como à otro objeto,
de la que os desengañára
la experiencia, sin remedio?
Efig. Si Señor, pero si dà
la modestia, atrevimiento,
con el que ella me permite
antes, con antes me quexo.
Aga De qu? *Efig.* De que essas razones
no se ayan visto primero.
Yo, para estimar à Aquiles
tuve de vos el precepto;
yà os obedecì gustosa,
y à tener un doble pecho,
capàz de impressiones varias,
no fueran mis pensamientos
dignos de una hija de un Rey
tan noble, prudente, y cuerdo.
Clit. Dize bien, Señor, no es essa
la razon; aqui hay misterio
que le ocultays de las dos.
Agam. Señora, aun no me convenzo,
porque es bien haga Efigenia
el examen, que yo he hecho;
y para que sea feliz,
(ay Dioses què mal me esfuerzo!)
antes de hazerse sus bodas
á Diana ofrecer quiero
un solemne sacrificio
de la Victima que aprecio
mas. *Clit.* Pues en què os deteneys?
yo concurrirè á su obsequio
gustosa. *Aga.* El caso es, que dudo
que vos vengays bien en ello.
Efig. Y no he de assistiros yo?
Agam. Nada hija mia, hazer puedo
sin ti, que lo principal
eres tu. *Efi.* Còmo? *Aga.* Ofreciendo
por tu nobleza, y tu estado,
las primicias, y el incienso.
Clit. Pues como dudays de mi,
que intente aplacar al Cielo;
yo vengo en el sacrificio,
y aun en disponerle vengo.
Agam. Mirad lo que me ofreceys,
porque la palabra aceto,
y os recombendrè con ella,
en siendo ocasion, y tiempo,
que no tardarà; pues como
casi perdidos nos vemos
de los Principes, y Cabos,
mañana es el gran Consejo
en estas playas de Aulide,
Corte de mi acampamento:
alli ha de votarse el modo
de nuestro comun remedio;
y en tanto, tenga paciencia
Aquiles, que complaceros
dulces prendas de mi vida,
sabe el hado que no puedo. *llora.*
Las dos. Què hazeys, Señor?
Agam. Nada, porque
estas lagrimas que vierto,
ò son lastima, ò cariño;
vos sabrèys de que nacieron. *vase.*
Efig.

Efig. Què es esto, Madre, y Señora.
Clit. Yo te pregunto lo mesmo.
Efig. Mi Padre, triste, y dudoso!
algun grande movimiento
en la voluntad de Achiles
ha visto. *Clit.* Huviera buelto
su inclinacion à Irifile?
Sale Ulis. Al Rey encontrè, y me ha
capàz de lo que ha passado.(hecho
Efig. Ay Señora, no lo creo,
que es Achiles generoso,
valiente, noble, y atento,
y no me he de persuadir
à que en èl, cabe un defecto.
Clit. Pues tu, te lo dizes todo,
yà dudando, y yà creyendo?
Pero Ulises:- *Ulis.* Gran Señora,
aqui mi cautela empiezo, *ap.*
yà que esta ocasion me ofrece
mi fortuna, no os alego
para un permiso que os pido
las hazañas, los tropheos
que en servicio de la Grecia
à vuestras plantas he puesto.
de Itaca la Real Corona,
orla mis sienes; mi excelso
origen, bien le sabeys,
pues vuestro real parentesco:-
Clit. Adonde irà esto à parar?
Ulis. Honra mi casa, y mi cetro;
todo esto invicta Matrona
juntamente os represento,
para que aunque humilde oygays
autorizado mi ruego.
La bellissima Efigenia,
perdonenme sus luzeros
si cara, à cara, à los rayos,
mis ceguedades confiesso;
es la prenda apetecida
de quantos juntos nos vemos,
para la mayor hazaña
que oy espera el Universo;
si yo, no por mi, por vos
logro tan amable dueño mio;
sobre las ruinas de Troya,
fixar su sitial ofrezco
Y:- *Clit.* Tened la voz, Ulises,
que no estays en vuestro acuerdo;
còmo procedeys ingrato
à la amistad, y al respeto
de Achiles? en vuestra union
no informa un alma, dos cuerpos?
Ulis. Si Señora, mas yo sè
que en esta accion, no le ofendo.
Efig. Què escucho, pesares mios!
Clit. Pues como puede ser esso?
Ulis. El satisfarà à essa duda,
que yo à lo que anhelo, anhelo:
Aquil. al paño. Aqui està Ulises; oygamos
de essas ramas encubiertos. (mos
Pell. al paño. El es un gran socarròn,
y te coca. *Aquil.* Estate quedo.
Ulis. Aquiles venia, y al verme
se oculsò; pues esforzemos
esta cautela. *Clit.* Dezidme;
de lo ibays proponiendo,
està noticioso el Rey?
Ulis. Noticioso, y satisfecho.
Clit. Acabàramos de hallar
la causa de sus mysterios;
por mi, yà estays respondido,
si el os la concede; pero
la Dama es lo principal;
en su libertad la dexo;
escuchad à su alvedrio;
y advertid, pues soys tan cuerdo,
que podemos persuadirla,
mas vencerla no podemos. *vase.*
Aquil. Valgame el Cielo! es verdad
lo que escucho? *Pell.* Echale guevo.
Efig. Llegaos Ulises à mi,
que aun del ayre me recelo,
y quiero à vuestra prudencia
comunicar un secreto. *Ulis.* Dezid.
Aquil. Tan parcial con èl;
deme mi ardor sufrimiento

para

para vèr en lo que pàra.

Efig. Sabed, que es dos vezes necio,
quien consulta al Sacerdote,
y no al Idolo del Templo.
Si huvierays hablado, solo
conmigo, supierays luego
que yo nacì para Aquiles,
y èl para mi, y que otro afecto
no admite mi corazon.
No querays ser tan grossero,
que continueys mis ofensas,
si duplicays mis obsequios;
esto queda entre los dos,
porque os estimo, y venero,
y no es razon que yo haga
publico vuestro desprecio.

Aquil. Nada he podido entender
como hablan baxo, Pellejo.

Pell. Pues sal, y manda que griten.

Ulis. La mano, Señora os beso
por tan crecido favor.

Aquil. Favor dixo?

Pell. Aora hablò rezio.

Ulis. Desde oy me servirà
de impulso, el reparo vuestro,
para amaros con fineza,
y serviros con silencio,
admirando con razon,
que se unan en un sujeto
belleza, ingenio, y cordura:
eterna os hagan los Cielos. *vase.*

Sale Aquil. Amen, traydor, y me dexè
castigarte. *Efig.* Deteneos,
Aquiles, à donde vays?

Aquil. Donde he de ir, tirano dueño
de mi vida, sino à darte
el rato mejor muriendo.

Efig. Tened Señor, què dezis?

Aquil. O mal aya el juramento,
que ante las Aras de Juno
nos hizo hazer el comvenio
de nuestra infame alianza.

Pell. El mozo, ha perdido el sesso.

Efig. Bien aya lo que jurasteys
mil vezes, que los azeros
en amigos, y aliados
no han de emplearse viniendo
à una empressa que es común.

Aquil. Si señora, yà lo veo,
por esso el furor de Aquiles
burla un traydor lisonjero,
que con astucias pelea;
mas bien le sucede, puesto
que ellas me roban mi dicha.

Efig. Qual?

Aquil. Buena duda por cierto.
De què hablasteys con Ulises?

Efig. De vos, que mi pensamiento
no trata mas que de vos.

Aquil. Y èl que aspira à mereceros
os havia de dàr gracias
de lo que era en mi provecho?
gran cuenta quiere el finjir.

Efig. Tened, que no, no era de esso;
porque en llegando à dudarlo,
yà no mereceys saberlo.

Aquil. Pues yo no oì que os pedia
à la Reyna, suponiendo
haveros pedido al Rey?

Efig. Es verdad.

Pell. Què atrevimiento!

Aqui. No escuchè que à vuestro arbi-
dexò la respuesta à efecto, (trio
de que vos hablassey libre?

Efig. No hay duda.

Pell. Què desconsuelo!

Aquil. Pues vos, què le respondisteys
tan recatando el aliento,
que yo no lo percibì.

Pell. Que despachasse con ello.

Efig. Para que os lo diga yo,
no es como advertìs, buen medio
llegar furioso, indignado,
atrevido, y descompuesto,
culpando mi amor de aleve,
de traydor, y no creyendo

lo que os afirmo, tratarme
sin cordura, y sin respeto.
Aquil. Pues como havia de llegar?
Efig. Dudoso, triste, suspenso,
y temeroso, que yo
por no vèr un sentimiento
en quien estimo, os dixera
la verdad. *Pell.* Si, como el perro
que le dàn doscientos palos,
y luego llega lamiendo.
Aquil. A quien le queda razon,
si con razon, tiene zelos?
Sacadme de esta fatiga;
dezidme todo el sucesso,
si es verdad que mis finezas
no os cansan.
Pell. Yà haze pucheros;
que palos le diera yo.
Efig. Si harè, porque esteys contento.
El hablò. Mas Irifile:-
Sale Irifile con el lazo de Efigenia en un brazo
Irif. No teneys que suspenderos
Señora, que solamente
à restituìros vengo
este lazo, que perdisteys,
y que alzò Ulises del suelo;
logrò ocasion de entablar *ap.*
sus artificios, mi ingenio;
yo quise ganar con èl
à mi enemigo, creyendo
que Aquiles, que lo fuè mio
le admitiesse, como medio
de hazer paz entre los dos;
despreciò el ofrecimiento,
franqueandome otro camino
que yo que de ser me precio
vuestra prisionera, callo,
porque sè que he de ofenderos.
Y pues yà para con èl
de nada sirve un tercero,
tan grande, como un favor
que tuvo el honor de vuestro.
cobradle; y si de enemigo
deve tomarse el consejo,
guardadle, ò ponedle, en quien
sirva mas, y mienta menos. *vase.*
Aquil. A fementida Irifile.
Pell. Hemos quedado bien frescos.
Efig. A Dios Señor. *Aquil.* Esperad;
pues lo que ivays refiriendo?
Efig. En declarandome vos,
porquè motivo haveys hecho
las pazes con Irifile,
tratando con menosprecio
qualquier desperdicio mio?
Aquil. No podrè, porque es supuesto
quanto os ha dicho, Señora.
Efig. Y yo tengo de creeros,
porque lo afirmays no mas,
vos à mi, no, que yo miento?
Aquil. Pues si lo estuve escuchando.
Efig. Tambien yo lo estuve oyendo.
Aquil. Soys cruel. *Efig.* Soys alevoso.
Aquil. Soys ingrata.
Efig. Soys grossero.
Aquil. No hay por donde disculparos,
sino es con no comvenzeros.
Efig. No teneys que responderme,
sino callando, y mintiendo.
Aquil. Yo os dixera la verdad;
pero advertid, que no es medio
fulminarme indignaciones,
iras, crueldades, y ceños,
pues soy quien està agraviado.
Efig. Conque vos sereys lo mesmo
que yo, y he de quedar triste,
y suspensa, por deberos
que con hablarme verdad
me templeys el sentimiento.
Aquil. No tenemos un caracter,
pero una razon tenemos.
Efig. No hay tal, que hay mucha distancia
de presumirlo, à saberlo.
Aqui. Si hay tal, que hay gran diferēcia
entre un parcial, y un opuesto.

Efig.

Efig. Conquè no se halla camino:-
Aquil. Conque no tiene remedio:-
Efig. De saber vuestros engaños?
Aquil. De inquirir vuestros secretos?
Efig. Y con mi duda me voy?
Aquil. Y con mi pena me quedo?
Efig. Vos mudarèys de dictamen.
Aquil. Vos mudarèys de concepto.
Efig. Y entre tanto, no he de hablaros.
Aquil. Ni yo entre tanto, he de veros.
Efig. El con afecto se ausenta.
Aquil. Ella se và con afecto.
Efig. Pues còmo (ay amor!) tal sufro?
Aq. Pues còmo (ay Dios!) tal confiesso?
Efig. Oìs. *Aquil.* Oìs.
Efig. Què quereys?
Aquil. Despedirme, y:-
Efig. Yà os comprehendo;
mucha vida os preste el hado. *vas.*
Aquil. Mil años os guarde el Cielo.
Pell. Què es esto, Señor? *Aquil.* Esto es
furor, ira, rabia, incendio,
y no-sè como explicarlo. *vase.*
Pell. Ni nadie podrà saberlo,
sino es teniendo paciencia
que aora và el acto tercero.

JORNADA TERCERA.

Descubrense tres Tiendas grandes de campaña, la del medio de tafetanes encarnados, muy magnifica, y hermosa. Y por un palenque al sòn de caxa, y clarin, entran todos los hombres de la compañia lo mas bizarro que se pueda, en forma de marcha, con lanzas, y espadas, y en el centro dos vanderas de tafetàn grandes estendidas; despues Euribates, *y* Arcas, Ulises *armado el pecho con peto, gola, y morrion con penacho.* Aquiles *de la misma forma,* Agamenòn *detràs con manto Imperial, precediendole un Sacerdote con ropa larga, cano, y tocado Griego, què lleva en las manos un Canastillo plateado, con dos Palomas en èl. Y en la Tienda de mano derecha, se descubren* Clitemnestra, Efigenia, *y* Damas. *En la izquierda* Irifile, *y* Damas, *estando desocupada, y con tres sillas la Tienda grande de enmedio, al entrar alternan tocando marxa, la cancion de los obues, caxas, y clarines, y al ir passando vàn haziendo cortesia à las Damas, y Princesas; y ellas se ponen en pie, y en sentandose* Agamenòn *; se sientan todos.*

Agam Pues de gentes cubierto el Orizonte,
es verde amfiteatro, el ancho monte,
cuya falda en dos puntas que divide
abrazos dà de arena al mar de Aulide,
y por su espalda bruma
sobre cimientos de cristal, y espuma
essa Ciudad de leños permanente,

en fee del ocio, aun del menor ambiente.
Hagase la gran Junta, en quien espera
atento el golfo, ansiosa la ribera
hallar de su consuelo, algun indicio;
mientras el sacrificio
ò Sabio Argante, para cada uno
la sacra inspiracion mueve de Juno,
tutelar de la Grecia.

Aquil. Aunque Venus se precia
de amparar una amante alevosìa,
poco à Troya su auxilio le valdria,
como de ardides timida, no usàra;
y aun estos mi coraje le frustràra
si huviera modo, acuchillando el viento
con que poder forzar à un elemento.

Ulis. Menos invicto Aquiles
de tus altos impulsos varoniles
la Grecia solicita, y mas espera.

Sacerd. Pues bañado el altar viva la hoguera,
el holocausto aqui se considera,
acudo à que consuma
dos inocentes victimas de pluma
el religioso fuego;
la Junta celebrad, para que luego
que en la sangre vertida
en las entrañas, al formar la herida,
de estas dos aves, vea
conformarse el aguero, con la Idea
buelva à daros consuelo. *Vase*

Unos. Hagalo Juno assi.

Otros. Quieralo el Cielo.

Agam. A nadie estarà mejor
que à mi

Aquil. Ay bellissima ingrata,
mas hermosa, que mi amor,
te haze mi desconfianza.

Clit. No sè que susto Efigenia
siento en lo interior del alma.

Efig. El que yo, si es que mi Padre
hazerme infelize trata.

Iris. Ay Aquiles, quien contigo
no fuera tan desgraciada?

Pell. No entramos en el Consejo
los dos?

Lol. No, que aqui no se habla
de dàr verde à los Cavallos.

Pell. Ni de ajos, para la tara.

Los 4. Yà estamos todos Señor
pendientes de tus palabras.

Agam. Generosos Potentados
de Grecia, à quien hazen salva
desde los polos del mundo
los clarines de la fama.
Un año ha (notoria à todos
es nuestra comun desgracia)
que las numerosas huestes
que vertiò la immensa armada
Griega, cuyo peso aflije
del

del vezino mar la espalda,
en esse infelice puerto
la ociosidad nos las gasta
el orbe, que oyò el estruendo
de las trompas, y las caxas:
Yà de aquel susto primero
comvalece en la tardanza,
juzgando, ò que es guerra injusta
la que tierra, viento, y agua
resisten, ò que el temor
de no conseguir la hazaña,
es remora à nuestro impulso,
es freno à nuestra venganza.
Troya, optimida al fatal
Oraculo de Casandra,
que su ruina le predixo,
se burla de su amenaza
fortaleciendola Hector,
de gentes, viveres, y armas,
y decayendo nosotros,
pues es opinion sentada,
que mas destruyen las tropas
los dias, que las batallas.
Este, no inspirar los ayres,
estàr las ondas en calma,
sordo el Cielo à nuestros votos,
nace de superior causa.
Quizà tenemos alguna
sacra deydad enojada,
y supuesto que sea assi,
que alguien motivado aya
fatalidad que comprehende
à todos, discurrir falta,
què harà el que pudo ofenderla
por lograr desenojarla!
y en fee de que estamos prontos
(cayga el golpe en el que cayga)
à satisfacer al Cielo:
Conforme à nuestra alianza,
hemos de juramentarnos
por el bien que nos enlaza,
de no atender à respeto,
sangre, amistad, esperanza,
temor, ni interes, que prive,
si hay satisfaccion à darla.

Tod. Assi lo juramos todos.

Vàn jurando todos, la mano puesta en el estoque, y la otra en las de Agamenon, uno à uno.

Eurib. Y se añade, que el que haga
accion en que se conozca
su cobarde repugnancia,
de militares honores
desposseido, y formada
causa de traydor, se arroje,
con la nota de su infamia
del Exercito. *Arc.* Si acaso
victima hallàre humana
con que se aplaquen los Cielos;
yo serè quien en las Aras
al sagrado azero, ofrezca
voluntario la garganta.

Ulis. De mi proprio me ofendiera,
y la vida me quitàra,
antes que el menor indicio
de no ofrecer, vida, y alma,
por la defensa de todos
concibiesse mi constancia.

Agam. Y vos què dezis Aquiles?

Aquil. Discurrir, recopiladas
todas las prendas del noble,
lealtad, vida, honor, y hazañas,
magestad, sangre, valor,
sin que no hay sèr que equivalga;
todas si Aquiles faltasse
queden desde oy condenadas
à eterno Padron, que diga:
Aqui yaze la ignorancia,
el error, la cobardia,
la traicion, del que lograva
vengar su Patria muriendo,
y no muriò por su Patria.

Agam. Esso afirmays?

Tod. Esto afirmo.

Agam. No saliò mi astucia vana, *ap.*
(mas ay de mi!) como aplaudo

el

el tosigo que me mata.
Salga mi llanto à anegar
mi dolor, mas no salga,
no diga, que manda à tantos,
quien en sì mismo no manda.
Eur. Señor, què os turba, y altera?
Arc. Què os desconsuela?
Aquil. Què os pasma?
Ulis. (Dissimule) què os oprime?
Eur. Pues vèr que llora, y desmaya:-
Aquil. Un Rey:-
Arc. Un caudillo:-
Los 4. Cuyo valor tiembla el Assia,
es notar una flaqueza
mas fuerte, por mas estraña.
Clit. Pendiente estoy de su acento.
Efig. Sin vida estoy, lo que tarda.
Aga. Es mucho Principes Griegos
lo que à explicaros no basta
la lengua, y busca en los ojos
las frasses, que se derraman,
y con liquida eloquencia,
todo lo que vierten hablan;
Levantanse todos.
mas hasta aqui llegar pueden
de mi terneza las ansias.
Yà soy bronze al sentimiento,
yà soy al dolor estatua,
yà soy Rey, no soy esposo;
no soy Padre, soy Monarca;
y assi el cetro de Mizenas,
contra Agamenòn declara
que èl por un yerro, que ha hecho
de quien el Cielo se agravia,
causa las iras del Cielo,
y es justo que èl satisfaga
para que la Grecia diga:- *Truena.*
Unos. Què ansia!
Otros. Què horror!
Todos. Què desgracia!
Agam. Ola, Soldados, què es esso?
Sale el Sac. Yo lo dirè à vuestras plan-
aunque me cueste Señor (tas,
noticia, que es tan infausta,
por obedecer los Dioses,
perder mi vida cansada.
Agam. Proseguid; seguro estays.
Sacer. Lleguè de la Deydad sacra
al Altar; echè el incienso,
y no le admitiò la llama;
la hoguera en globos de humo,
no piramidàl, exhala
su explendor, antes en nubes
caliginosas se quaxa,
amenazando con rayos
que lentamente dispara.
La Imagen tiembla, y al tiempo
que las Aves dedicadas
al cuchillo, el blando cuello
sobre el porfido dilatan,
sin saber como, un impulso
superior, las arrebata,
de mi ressistido, en vano;
pues al intentar buscarlas
en intelligible acento,
assi me dixo la Estatua.
No se canse Agamenòn
en que los Cielos le ayan
de dàr favor, contra Hector,
ni viento para su armada,
mientras como Calchas, dixo,
en el Altar de Diana,
no vierta su propria sangre
que oy està depositada
en el pecho de Efigenia.
Efig. Ay de mi infelice. *Aquil.* Calla
barbaro, ò te darè muerte.
Arc. y Eur. Dichoso es, quien nos res-
aunque à essa costa. (taura, *ap.*
Clit. El aliento,
entre los labios se pasma.
Ulis. Què compassion!
Irif. Què tragedia!
Agam. Distintos afectos se hallan
à vista mia, uno gime,
otro se irrita, otro exclama,

y otros sienten, dividido
mi dolor en partes varias.
Pues què harè yo que padezco
lo que tantos, y que à nada
debo rendir mi valor.
Soldados, ha de mis Guardias.
Sold. Què ordenas! *Agam.* Arrebatad
essa muger, y guiadla
al Altar que vos formeys,
donde sea sacrificada.
Sac. Venid. *Aqui.* Ninguno se atreva
à poner el pie en la raya
que haze este azero, ò su vida
serà destrozo à mi espada.
Aga. Ola, Esquadras de Mizenas.
Aquil. Ola, Tropas de Thesalia.
Ponense todos al lado de Agamenon.
Arc y Eur. A tu lado estamos todos.
Aquil. Estàr yo al mio me basta.
Ulis. Aquiles, la religion
del juramento que acabas
de hazer, suspenda tu ira.
Aquil. Yà aleve amigo declaras,
que ha sido arte el competirme,
pues no defiendes lo que amas.
Unos. Viva Grecia.
Otros. Aquiles viva.
Clit. Vèn dulze prenda adorada,
vèn à los pies de tu Padre,
antes que en lid tan estraña,
à un tranze, se arriesgue todo.
Efig. Ay señora, en vano tratas
de no padecer su suerte
la que naciò desdichada.
Clit. Esposo, dueño, y señor;
no yà la que esposa llamas;
no yà la que adoras hija;
no yà con sangre tan alta,
las que venera la Grecia
Princesas de tu prosapia;
à tus Reales pies se rinden,
sino es, dos desconsoladas
mugeres, y ambas tan solas,
que la tierra las amaga,
el ayre, no las admite,
y el mismo Cielo les falta.
Piedad te piden Señor,
no la obediencia inhumana
à una Diosa vengativa,
que la injusticia la aplaca,
ha de hazer, que con delitos,
los yerros se satisfagan.
Si vos cometisteys culpa,
que os haze reo, enmendadla,
satisfaciendo à piedades;
ù dexad que estè indignada
Deydad, à quien la inocencia
no le templa, la venganza.
Padre soys, aunque soys Rey;
què feroz Tigre de Ircania
no defendiò al Cachorrillo,
que astutamente enroscada,
iba à tragar la Serpiente,
que en sus Uñas despedaza?
Què timido Paxarillo,
al vèr que el Neblì, se cala
al nido, donde el hijuelo,
entre aristas se resguarda,
no expone su amante pecho
à la inexhorable garra,
antes que la amada prenda
sirva de fatal vianda?
Vos soys mi esposo? vos soys
de Hija tan idolatrada
Padre? dexad, que se duden
primero aquellas palabras
que al cuchillo la destinan,
què las que nos persuadan,
que patricida violays
la fee que debeys à entrambas?
No me respondeys? què es esto?
llorando bolveys la espalda;
yà padecemos dos muertes,
mi estrago, y vuestra desgracia.
Bolved à vèr à Efigenia,
ò presumirè, que os cansan,

ala-

alagos de vueſtra eſpoſa,
de vueſtra hija confianzas.
Ay de ella, y de mi Señor,
pues quando nos deſampara
un Padre, un Rey, un eſpoſo,
quien tomarà nueſtra cauſa?
para eſto (ay de mi!) ordenaiteys
con cautela temeraria,
que os traxeſſe à vueſtra hija,
mintiendo expreſsiones tantas,
en los deſeos de verla,
y era el afán de matarla?
O nunca huvieſſe ſurcado
las yà ſacrilegas aguas,
dando paſſo à una tragedia;
haziendo à un error la ſalva;
pero à que fin me fatigo,
ſi mis vozes no os contraſtan.
A vos apelo Euribates;
à vos ſolicito Arcas;
à vos Uliſes me acojo;
hablad por noſotras, haſta
que ſentencia tan impìa
quede amigos revocada.
Aquiles, no os hablo à vos
que yo con la repugnancia
del Rey, ni al ruego me atrevo,
que èl no guſta, que ſe haga.
Efig. Señora, ceſſad, ceſſad,
que en el golfo de eſtas anſias
và la nave de mi vida
vacilando entre borraſcas,
y en la zozobra, que advierto,
no sè (ay de mi deſdichada!)
ſi es la que ſiento mas muerte,
que la que infeliz me aguarda.
Padre, Rey, y Señor mio,
à vueſtras heroycas Plantas
una hija, una tierna flor
del pimpollo de eſſas ramas,
yaze rendida, exclamando
piedades à vueſtras canas,
vueſtra amante tierna hija,
de un rigor que la amenaza
à vueſtro amparo ſe acoje,
à vueſtro aſyló ſe guarda.
Que Padre, Señor, que Padre
no ſe duele, y no ſe apiada
de un hijo, à quien cortar quieren
el vital hilo, que enlaza?
Sirvaos de exemplo aquella Ave
que ſe abre, y que ſe raſga
el pecho, porque ſus hijos
en ſu aliento no decaygan.
Si eſto un ave, Señor, haze,
como vos, con mayor cauſa
à eſta inocente avecilla
no libertays de la parca?
Si los Dioſes, ò Señor,
os dieron por mi deſgracia
una hija, que es el blanco
à quien amor ſe conſagra,
como es poſsible, que pueda
tanto Deydad ſoberana
de lo que una vez os diò
uſurpar lo que regala?
No puede ſer, Señor, no,
que en las Deydades ſagradas
defecto es, que deſpues quiten
lo que una vez dàn bizarras;
y en las Deydades no cabe
que defecto alguno haya.
Si el Oraculo, mi muerte
con voz tenebroſa clama,
ò no le influyò Deydad,
ò la inteligencia errada,
puede no haver penetrado
aſſumptos, que ſu eco explaya.
Y ſi es Deydad, què Deydad
puede ſer, quien feroz manda,
el que una vida que diò,
quiera reducir à nada?
Padre, Señor, Dueño mio,
vida de toda mi alma,
alma de eſta triſte vida,
que tanto de vos alcanza,
com-

compadezcaos mi razon,
conmuebaos mis tiernas ansias,
no porque calmen los vientos
yo pague, porque ellos calman,
Si como Rey Poderoso,
recto, y altivo Monarca,
porque vuestro Reyno viva
en la opinion de la fama
sentencias mi muerte, ved
que la mas leal vassalla
padece, sin tener culpa
la mas infeliz desgraciada!
No soy vuestra hechura yo?
como, ò supremo Monarca
no mirays, que mis lealtades
no merecen essa paga?
Por una voz sola, un eco
que diò fementida estatua
quereys quitar una vida
que os rinde voluntad tanta?
Ea invicto Rey, que no,
que no fuè mi vida causa
de que una traicion se hiziera,
para que por mi acabára.
Miradlo bien, Rey invicto
aconsejaos, vuestras canas
no à agenos discursos, deys
ascenso en cosa tan ardua.
No os ablando? no os conmueben
lagrimas que el pecho ablandan?
Señor, atended, mirad
à esta infelize, à esta esclava,
que os reverencia, que os sirve
con zelo fiel, con fee grata!
Pero si Padre, si Rey,
y Señor, teneys cerradas
las orejas à mis penas,
què intento, que os persuada;
muera yo, si vos gustays,
muera, si el Cielo lo manda,
muera, si el viento se mueve
al ayre de mi esperanza.
Flores, fuentes, aves, troncos,
fieras, montes, selvas, plantas,
brutos, hombres, elementos,
llorad, llorad mi desgracia;
pues que ni à un Padre, ni à un Rey,
ni à un Señor, mueve, contrasta,
rinde, compadece, atrae,
la hermosura desdichada
de Efigenia, que por sola,
muere, padece, y acaba.

Agam. Cielos, como à mi dureza *ap.*
days mas vigor en tal ansia!

Las dos. Ea Señor, què dezis?

Agam. Que me disteys la palabra,
conque os reconvengo aora
de assistir sin repugnancia
à un solemne sacrificio;
y pues no podeys negarla,
verèys morir à Efigenia
sobre el Altar de Diana. *vase.*

Pell. Mala muerte te dè un zurdo.

Aquil. Antes, que tan vil hazaña
se execute, harè la Grecia
ceniza, que el viento esparza.

Tod. Aquiles.

Aquil. Ola Soldados.

Tod. Considera:-

Sold. Què nos mandas?

Aquil. Que à mi Real tienda, lleveys
vanderas tendidas, armas
en mano, tambor vatiente,
formados como en batalla,
à la Reyna mi Señora;
y à la que yà coronada
por Señora de su Rey,
besarà los pies Thesalia,
mientras al resto de toda
essa femenil bastarda
multitud, pues muda sufre
como religion la infamia,
yo solo defiendo el passo.

Eur. Aquiles, pues còmo faltas
à lo jurado? *Ulis.* Tu rompes
los fueros de la alianza?

Tod. Contra los Dioses, desnudas
el azero? *Aquil.* No me agrava
accion que al Cielo defiende;
pues es mi Cielo, mi Dama.
Tod. Muera Aquiles.
Vozes. Guerra, guerra
Entranse peleando.
Clit. Huyamos, pues nos arrastra
nuestro destino Efigenia. *vase.*
Irifi. Yà à morir con las dos vaya,
quien no venga proprias quexas,
con las desdichas estrañas. *vase.*
Pell. y Lol. Buena và la tremolina.
Unos. Guerra, guerra.
Otros. Al arma, al arma.
Pell. Ay Lola, què presto yo
este quento remediára.
Lol. Còmo Pellejo?
Pell. Mandando
fuesses tu la degollada.
Lol. Para echarme essa sentencia
no has reparado en mi cara,
con estos ojos, y boca?
Mirela bien, que no es mala.
Pell. Con essa boca, essos ojos,
essas cexas, y essa barba,
he visto yo en una fuente
un mascaròn echar agua.
Lol. No seria, sino almivar
en fuente de calabaza,
y à un borrachòn como èl,
qualquier dulze le empalaga.
Pell. Tu eres, si he de hablar de veras:-
Lol. Y tu, sino hablo de chanza:-
Pell. Juguete, pero sin filis.
Lol. Borrico, mas sin albarda.
Dentro Unos. Viva Aquiles.
Otros. Grecia viva. *Tocan caxas.*
Pell. Vamos à vèr en que pára
puesto en arma el campo todo;
las vanderas separadas;
las Princessas retraìdas;
y deshecha la ordenanza
que hasta aqui se observò, en este
Sacrificio, ó esta aca.
Lol. La Jornada quarta, que hable,
que yà suenan las guitarras. *vanse.*

JORNADA QUARTA.

Sale un Soldado con una lanza, como que està de posta, y sale Aquiles.

Aquil. Soldado. *Sold.* Señor?
Aquil. Dexad
la Guardia à mi cargo aora,
y à la Reyna mi Señora
que estoy aqui le avisad.
Sold. Assi lo harè. *Vase.*
Aquil. Pena mia,
de què linage es mi amor,
que vida, fama, y honor
me haze perder en un dia?
Ay Efigenia adorada!
yo ignorante, prometì
ser alevoso por ti
à la alianza jurada,
con todo el Imperio Griego;
mas si encubriò Agamenòn
su religiosa traicion,
èl fuè el aleve, y yo el ciego:
ni quiero vida, ni honor
que à Efigenia he consagrado.
Sale Efig. Ola, dezidme Soldado,
quien haze oy la guardia?
Aquil. Amor. *Efig.* Amor?
Aquil. Prenda soberana,
solo esta voz satisface,
amor salvaguardia os haze
contra el rigor de Diana.
Efig. Ay Aquiles, quien os diò
cargo de mi centinela?
Aquil. La fee con que se desvela
quien os sirve como yo;
que esteys segura os prometo,
pues en reverente abysmo,

yo os guardo, y aun de mi mismo
os defiende mi respeto:
còmo Clitemnestra està?

Efig. Yaze al cansancio entregada,
rendida, y desconsolada.

Aquil O quanta pena me dà
no mandar en el destino,
para que hiziesse piadoso,
que gozasse hija, y esposo,
sin que por el cruel camino
se parta un Real corazon
en los dos depositado,
con vuestro peligro à un lado,
y à otro, del Rey el Thesòn.

Efig. Aì vereys, quanto es esquiva
la Estrella, que me molesta,
pues tanto escandalo cuesta
el tema de que yo viva:
Y assi, si os debo Señor
el afecto, que explicays,
y lo que por mi intentays
exponiendo vuestro honor,
vuestra fama, y vuestra gloria,
al baldòn comun de Grecia,
quien de mi sangre se precia
debe tenerlo en memoria.
Permitid vaya à buscar
à mi Padre, por quien lloro;
yo le venero, y adoro;
yo sè el dolor, y el pesar
con que èl obedece al Cielo,
que contra mi se declara.
Mi purpura esmalte el ara,
porque es mayor desconsuelo
verle pensar en la afrenta,
conque dèl Grecia hablarà,
porque en mi vida, no dà
de la grande accion que mienta
el pretexto decretado,
que el tormento mas terrible.

Aquil. Yà obedecer no es possible,
que buelvo à ser un Soldado.
Amor me mandò guardar
vuestra vida, por quien muero;
èl me ha de ordenar primero
que os dexe ir à peligrar.
y segun llego à entender,
os cansays en tal error,
pues ni Aquiles, ni su amor
estàn de esse parecer.

Efig. Y un Padre, que pena siente?

Aquil. No es Padre, que es homicida.

Efig. Y una Madre foragida?

Aqui. Retirada està no ausente.

Efig. Y èl Cielo?

Aquil. Tambien es Dios
el amor.

Efig. Pues nada de esto
me obliga à morir mas presto?

Aquil. Pues qual es la causa?

Efig. Vos. *Aquil.* Yo?

Efig. Vos mismo; vuestra fama;
vuestro explendor; no se diga
que à ser infame, os obliga
la passion por una Dama;
vos jurasteys no impedir
la satisfacion del Cielo,
y que esteys ayroso anhelo.

Aquil. No lograreys distinguir
del sacrilegio la accion,
pues es (mediante el Dios niño)
la fee de un noble cariño,
especie de Religion,
y tambien esta jurè
desde el instante que os vì.

Sale el Soldado.

Sold. Euribates està aqui.

Efig. Oculta le escucharè
desde essa Tienda. *Escondese.*

Aquil. Dexadle entrar.

Vase el Soldado.

Sale Eur. Generoso Aquiles,
Jove te assista.

Aquil. El te guarde.

Eur. La augusta invencible Grecia;
la gloriosa; la triumfante;

oy celebra nueva junta
de ſus Cabos Militares,
para diſcurrir el modo
de como puede atajarſe
el eſcandalo comun
que de vueſtro orgullo naze,
y os manda citar à ella,
como uno de ſus parciales.

Aquil. Pues con la ingrata, la ciega,
la cruel, la inexorable
Grecia, (que yo aſsi la llamo)
me eſcuſareys Euribates;
y ſi el motivo preguntan,
dezid que no ha de fiarſe
Aquiles, en quien expone
de ſus Principes la ſangre
al cuchillo facilmente;
y ſi dàn à mis piedades
nombre de eſcandalos, que ellos
examinen lo que aplauden,
que ſi proceden crueles,
les podrè llamar cobardes.

Eur. Advertid, que no aſsiſtiendo
conforme à lo que juraſteys,
os declararà un pregon
al eco de bronze, y parche,
torpe violador injuſto
del prometido homenaje
à Grecia, al mundo, y al Cielo.

Aquil. No me faltan, ſi eſſo hazen
caxas, y trompas à mi,
conque yo tambien declare
por traydores homicidas,
con hombres, y con Deydades,
à quantos una inocencia
ſacrifican por ſalvarſe,
queriendo con tyranìas,
compràr las ſeguridades.

Eur. Separado os dexaràn
de todos, ſin tener parte
en la conquiſta de Troya.

Aquil. Como ellos ſolos la alcanzen
me convengo, pero juzgo
que ſin mi, no ſerà facil.
Tienes mas que dezir?

Eurib. No.

Aquil. Pues vete, y muy preſto, antes
que buelvas hecho pedazos,
en atomos por el ayre.

Eur. Y à tu arrogancia verèmos,
ſi eſto à termino llegare,
en que una lid lo decida. *vaſe.*

Aquil. Para que no ſe dilate,
aguarda.

Sale Efig. Què hazeys Señor?

Aquil. Nada; moſtrar que le vale
vueſtra preſencia, de indulto,
pues le dexo ir ſin matarle.

Efig. Por muchas ſendas, me obliga
vueſtra atencion; yà no cabe
que conſienta; pero Uliſes:-

Aquil. Bolveos al miſmo paraje
en que eſtavays.

Eſcondeſe Efigenia, y ſale Uliſes.

Uliſ. Noble Aquiles,
permitid, que un rato os hable.

Aquil. Para què? Si la batalla
que venis à preſentarme,
es de aſtutas eloquencias,
y de retoricos fraſes;
y yo no sè mas que aquellos
argumentos naturales
que con la lanza, y la eſpada,
concluyen, y ſatisfacen.

Uliſ. Teſtigo ſoys, de que en eſſos,
ni ſoy, ni he ſido ignorante;
mas lo quiero ſer aora,
porque vengo à vèr ſi valen
razones, contra deſprecios.

Aquil. No tolero yo eſſe examen,
de quien no es amigo mio.

Uliſ. Pluguieſſe al Cielo, dexaſſe
de ſerlo, y no me tocàran
tan de cerca vueſtros males.

Aquil.

Aquil. Cerrar intento el oìdo
con vos, como hizisteys antes
con las Sirenas, porque
no consigays engañarme.
Ulis. En respondiendome à un cargo,
que contra las amistades
nuestras, resulta, no os tengo
de cansar mas; escuchadme.
Padece un hombre el defecto
de una ceguedad tan grave,
que los rayos de la luz
causan sus obscuridades,
pues confundiendo la vista
los reflexos eficaces,
no distingue otros objetos,
que se le ponen delante:
No tiene este mas remedio,
que interponerle, y mezclarle
sombras, conque se recobre;
y los rayos visuales,
recogiendolos al centro,
distingan lo que miraren.
Asi quise hazer con vos;
los reflexos celestiales,
os cegaron de Efigenia;
ni que soys rayo de Marte;
ni que soys hijo de Tetis;
ni que los Cielos os hazen
un Dios tutelar de Grecia;
ni que essa Ciudad nadante,
conduce vuestro valor,
siendo Norte de sus males,
pues sin vos Troya, no puede
vencerse, ni castigarse,
os dexa vèr vuestro amor;
pues que ha de hazer quien lo sabe,
sembrar zelos de por medio;
desconfianzas, y afanes,
à vèr si ellos os recobran,
como sombras que se esparcen
entre la vista, y la luz:
todo en mi amistad, es arte;
noticioso del Decreto,
que intimò à su triste Padre
Calchas de parte del Cielo;
Aquil. Y qual fuè?
Ulis. Que era importante
que Efigenia pereciesse
porque Grecia se salvasse.
Aqui. Sin que otro medio se enquẽtre?
Ulis. Yà esse anciano miserable
ofreciò su propria vida,
anegada en los raudales
de su llanto por su hija;
pero no quiso acetarse
la proposicion.
Aquil. Pues digo
que à Deydad tan implacable,
ni merece sacrificios,
ni se le deben Altares.
Ulis. Estàs en ti.
Aquil. Estoy en quanto
has sabido ponderarme,
y todo es menos Ulises
que mi amor.
Sale Efig. De esse dictamen
soy yo que todo lo he oìdo,
pero por distinta parte.
Aquil. Como Señora?
Efig. La gloria
de que mi Patria restaure;
el desprecio de mi vida;
que à mi Padre, y Rey le pague
la fineza de exponerse
por mi; que la Grecia cante,
contra su enemigo el triumfo;
nada de esso me persuade
à morir, sino un amor
de tan elevada classe,
que contra honor, vida, y Cielo
obra estas temeridades,
à que sin hazer yo estotra,
no hay precio, con que pagarle;
Vamos Ulises. *Ulis.* Señora:-
Aquil. Ulises, de aqui no passes.
Efig. Precisso es, que yo te oyga:

Aquil.

Aquil. Fuerza es, que yo lo embaraze.
Efig. Mi respeto te lo ruega.
Aquil. Mi amistad te lo persuade.
Efig. Pues què importa que yo muera?
Aquil. Importa, que yo no acabe,
y Grecia no logra el triumfo,
si muere el que ha de alcanzarle.
Efig. Esto ha de ser.
Aquil. No ha de ser.
Vlis. A Cielos, quien encontrasse
modo de hazer venturosos
dos afectos tan iguales.
Los dos. Pues:-

Salen Clitemnestra, Irifile por un lado, y por otro Agamenòn, Euribates, Arcas, y Soldados.

Agam. Ulises? *Clit.* Efigenia?
Vlis. Señor? *Efig.* Señora?
Agam. Pesares:- *Clit.* Sentimientos:-
Agam. Convertid
mi corazon en Diamante:-
Clit. Hazed mi pecho de bronze:-
Agam. Para el ultimo combate.
Clit. Para la postrer defensa.
Los dos. Que otra vez à lidiar salen:-
Agam. Amor, y honor; fiera lucha.
Clit. Hija, y Dueño; cruel contraste.
Agam. Pero, pues la religion *ap.*
moviendo los Capitanes
de Aquiles, contra su dueño,
me han ofrecido obligarle
por qualquier medio, à lo que
mi dolor le persuade:
Clit. Pero pues es mi defensa
Aquiles, à quien no cabe
pierda mi esposo, pues pierde
que Grecia el blason alcanze:-
Agam. Tentemos el persuadirle.
Clit. No es de escusar el hablarle.
Irifi. Ay de quien viendo sus zelos
no le es licito quexarse,
pues quiere à su amante ayroso,
y si lo està no es su amante.
Agam. Yà havreys Aquiles notado
en que penetro los reales
vuestros, aunque de enemigo
vuestra indignacion me trate;
que soy el hombre primero
que à su contrario le aplaude
un robo de hija, y esposa,
viniendo amoroso à darle
gracias de nobles ofensas,
que atenta passion las haze:
Y assi, pues esto confiesso,
ya es hora de restaurarme,
lo que es mio, sin que yo:-
Aquil. No passeys mas adelante,
Señor; que me hazeys un cargo
que èl por sì se satisface:
Yo no truxe hija, ni esposa
vuestra, à que de mi se amparen,
sino dos Damas, que hizo
estrañas, aquel desayre
que profugas las arroja,
y timidas las abate.
A vuestro campo vinieron,
sin que de espacio mudassen;
pues nada hay de vos ageno,
en quanto à mi me tocare;
y yo conforme al respeto
que debo à personas tales;
Capitan de vuestras guardas
las comboyè, no al paraje
que las retire de vos,
sino al que las afianze
en vuestra seguridad.
Agam. Yà lo estàn, pues es bastante
que yo lo afirme.
Aquil. Esso no,
pues que habrà, que no amenaze
una vida, à quien destinan
por suplicio los Altares?
Agam. No hagays, que la razon mia
de un estremo, al otro passe.

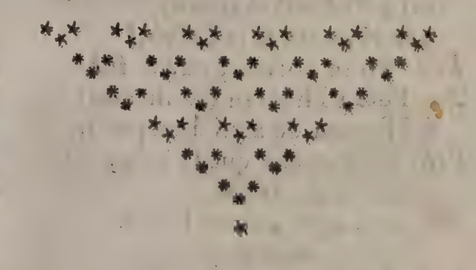
Aquil.

Aquil. Còmo?
Agam. Llevandoos à donde
no podays embarazarme.
Aquil. De que modo?
Agam. De esta forma.

Haze una seña, y prenden à Aquiles sus Soldados.

Aquil. Què hazeys, vassallos cobardes.
Sold. 1. Obedecer à los Dioses.
Aquil. Con vuestro Principe infames?
Sold. 2. No es ser traydores contigo,
ser con el Cielo leales.
Clit. Ay hija, que de tu vida
llegò yà el postrero lanze.
Aquil. Efigenia.
Efig. Aquiles mio.
Agam. Ola, Guardias, retirarles.
Hija, vèn.
Clit. Padre alevoso,
no es razon, que assi la llames
Aquil. O Rey fementido, como
no temes que à Grecia abrasse.
Agam. Perdona Aquiles, que estàs
con la passion delirante.
Efig. Permite que me despida
del que tu me destinaste
por esposo *Aquil.* Dexad que
de mi bien no me separe.
Efig. No fallezca yo sin verle.
Aquil. No la ofendays, y matadme;
Agam. A mi Real, los conducid.
Clit. Pues yà que à un monstruo no
ablando,
lagrimas, por las Cuchillas,
penetrarà mi coraje
en seguimiento. *Agam.* Soldados,
no dexeys que llegue nadie,
ni que la Reyna:-
Clit. Ay de mi!
Agam. A vèr à los dos no alcanze;
y guiadla hasta mi tienda.
Llevanlos.

Irif. Yà no puede tolerarse
tal crueldad.
Agam. Quien os ha dicho
que no lo es, y lo es mas grave
que mi dolor no me ahogue.
Irif. A nadie le importa, à nadie
mas que à mi, que no consiga
Aquiles su amor; pero antes
nacì yo, siendo yo misma,
y en mi han de vèr las edades,
que donde huvo noble amor,
haver nobles zelos cabe. *vase.*
Agam. Ulises, què puedo hazer?
què puedo hazer Euribates
mas por Grecia? No soy risco,
fiera, tronco, peña, y aspid
contra mi vida, y mi sèr?
Ulis. O nunca Señor llegasse
mi mudo assombro aver visto
un sucesso semejante. *vase.*
Arc. Mucho os cuesta que la Grecia
vuestro delito no pague. *vase.*
Eur. Comprays la fama, à gran precio,
mas la eternidad lo vale. *vase.*
Agam. Pues compadezcase el Cielo
de mi, si queriendo darle
la vida que està en mi, elige
quitarmela en muchas partes;
y deme paciencia, viendo
que no hay remedio que darme.
Vase.



JOR-

JORNADA QUINTA.

Salen Pellejo, y Lola.

Lol. Què no te laſtime nada?
Pell. No importa, ſi bien lo infieres
que mueran diez mil mugeres,
pues no hay coſa mas ſobrada;
que hay pocos novios arguyo,
y de veynte aunque ſean bellas
las diez ſe quedan donzellas,
con baſtante dolor ſuyo.
Pues ſeguir eſte conſejo,
degollemos eſta raza,
que ſino ſirve, embaraza.
Lol. Què proprio hablar de un pellejo
tan de vinagre torzido.
Pell. Ay boba!
Lol. Ay bruto animal!
Pell. Yo ſerè en todo caval
en queriendo ſer marido:
para què es el requilorio,
ſi es el eſguinſe interès.
Lol. Eſto es cierto.
Pell. En igual es
porque non dan deſpoſorio.
Lol. Dexa eſſas maxaderias,
y dime como eſtà Aquiles?
Pell. Sus penſamientos ſutiles,
han parado yà en manìas.
Lol. Ay que compaſsion? con que
tal peſadumbre tomò,
que el juìzio ſe le bolviò?
Pell. No sè bolviò, que ſe fuè.
Lol. Pues yà havràn ſacrificado
à Efigenia de aqui à un poco.
Pell. Feliz el que queda loco,
pero no queda caſado.
Lol. Azia aqui, viene Iriſile.
Sale Iriſile.
Iriſ. Ea penſamiento mio;
yà que quiſo mi fortuna
para lograr mi deſignio,
que encontraſſe eſte Soldado
à Aquiles tan parecido,
que yo que sè la diſtancia,
aun no acierto à diſtinguirlos;
no ſiendo entre cien mil hombres
eſtraño, el que haya podido
haver dos roſtros, dos cuerpos
conformes; à obrar aſpiro
una hazaña, en que conozca
eſte ingrato, à quien eſtimo,
que no ſon todos los zelos
villanos, y vengativos.
Y pues que pudo paſſar
por la gran Guardia, conmigo
ſin embarazo, eſte ſea:
Yà que he hallado à los Caudillos
de Lesbos mi Patria, à fin
de acudirme en el conflicto,
he de libertar à Aquiles,
con la invencion de mi arbitrio;
mas quien eſtà aqui?
Pell. Dos beſtias,
que de uſted no han merecido
un reparo.
Iriſ. Ola Soldado.

Sale Aquiles con trage de Soldado ordinario.

Aquil. Gran Señora?
Iriſi. Yà te he dicho,
que no me pierdas de viſta:
donde eſtà Aquiles amigo?
Lol. El reſponda, pues ſe acerca.
Iriſ. Retiraos entre lo umbrio
de eſſos arboles, y hazed
lo que llegáre à advertiros
Aquiles.
Aquil. Soy tu Vaſſallo
y no ay para mi, peligro
que me amedrente.
Vaſe Aquiles.
Iriſ. Voſotros

por

por un rato podeys iros.
Pell. Yo estoy de guarda de vista
de Aquiles, y assi es preciso:-
Irifi. Que te vayas, ò que mueras:
Pell. Lo primero es lo que elijo,
que lo segundo entra en costa *vas.*
Lol. Tambien esta està sin juizio. *vas.*

Sale Aquiles.

Aquil. Cielos, con mi amor crueles;
Dioses, con mi vida impios;
còmo os presumìs seguros
del bolcàn de mis suspiros?
Si quitandome à Efigenia,
ni aun es defensa el olympo,
para que à la furia ardiente:-
Pero quien mis desvarios
està oyendo?
Irif. Quien padece,
todas sus penas contigo?
Aquil. Ay Irifile, què presto
satisfarà mi desvio
complaciendote en mi muerte,
Irifi. Tan contraria linea sigo,
que antes te vengo à pagar
agravios, con beneficios.
Aquil. Y el que no puede premiarlos,
còmo podrà recibirlos?
Irifi. Como vè que quien los haze,
es un pecho noble, y fino,
que con obrar generoso,
se satisface à si mismo.
Aquil. Pues siendo assi, te podrè
sin ofender tus oìdos
preguntar por Efigenia?
Irif. Y sin saberlo el capricho
de mis zelos, responderte
que està su riesgo vecino.
Aquil. Con que es tan cruel su Padre,
que sin remedio, al cuchillo
la entrega?
Irif. Presto dirà
para su tragedia el hymno:-

Suena Musica de lexos, con Sordinas.

Music. Hombres, Cielos, y tierras,
Plantas, y Signos,
à quien una inocencia
no aya ofendido,
de Efigenia llorad el sacrificio.
Aquil. Ay de mi! que estos acentos,
el corazon me han herido:
dadme passo, ù dadme muerte
barbaros Vassallos mios,
no en religion disfrazeys
el crimen que à todos hizo
reos de la Magestad;
pues veys, pudiendo impedirlo,
à vuestro Dueño morir,
con el que de su alvedrìo
lo es, y de parte os poneys
de un hipocrita delito.
Irif. Què remedias, con frustrarme
lo que traygo discurrido,
para darte libertad.
Aquil. Ay Irifile, què has dicho!
Irif. Que has de vèr, quan noblemẽte
se satisface un delirio,
que te quiere vèr ayroso,
aunque te llore perdido:
Mientras estoy yo de escolta,
hallaràs en el recinto
de essos troncos, un Soldado
con quien trueques los vestidos;
èl es tu copia tan viva,
que dexarle solicito
en tu lugar, y que tu
puedas seguirme, al abrigo
de aquel monte, donde dexo
Esquadrones prevenidos
de Lesbos, que te acompañen
para lo que yo no explico;
pues le sobra aconsejarlo,
à quien haze harto en sufrirlo.
Aquil. Que dichoso es quien ofende,

yà que ofende à un bien nacido,
pues hasta en vengarse obra
de su gran sangre al estilo.
Yo admito el bien que me ofreces,
por quien el alma te rindo
en recompensa. *vase.*

Irif. Quien haga
de su amor un noble juizio,
no pretenda ser dichoso
à costa de lo que quiso;
pero no es aquel Ulises,
Cielos? à mal tiempo vino.

Sale Ulises.

Ulis. Irifile, vos aqui?

Irif. Mi pecho compadecido
de Aquiles, à su prision
venir à verle me hizo.

Ulis. De todas formas presumo,
que hemos de quedar perdidos;
pues muriendo la Princesa,
temo que no ha de seguirnos,
y Grecia:-

Sale Aquiles con el traje de Soldado.

Aquil. Vamos aprissa.

Ulis. Cielos, què es esto que miro!
Aquiles, pues donde vays
en esse trage.

Irif. Perdimos
nuestra empressa; pero assi
remediarlo determino.
No se dexa vèr Danteo?

Aquil. No Señora, no ha querido.

Ulis. Quien es Danteo Señora?

Irif. Este Soldado, à quien quiso
hazer la naturaleza
un retrato, el mas al vivo
de Aquiles; y aun veysle alli
que de su tienda ha salido:
notad si tengo razon.

Ulis. Una, y mil vezes me admiro
de tan rara semejanza;
y à no ser porque distingo
desde aqui à Aquiles, juzgára
Soldado, que erays el mismo.

Aquil. Pues què mas quisiera yo?

Irif. No estraño que aya creido
que siendo yo su enemiga
me complazco en su martyrio,
y no quiera recibirme
mas, pues con esto he cumplido.
Vamos. *Aquil.* Vamos.

Irif. Y yo espere
se logre la accion, si he visto
que de la astucia de Ulises,
triunfar mi astucia ha podido.

Vanse Irifile, y Aquiles.

Ulis. Aun dudo.

Sale Aquiles de gala al paño, y luego se retira.

Aquil. Aqui:- pero Ulises;
segun la orden que he tenido
retirandome le engaño.
Vase.

Ulis. Yà no hay dudar, si lo he visto;
con orden de Agamenòn
voy, de que estè en un retiro
Aquiles, en tanto que
la tragedia, que los siglos
han de llorar se executa,
porque quizà enfurecido,
no se dè muerte à sì proprio,
si oye el acento que dixo:-

Canta la Musica con Sordinas en los Instrumentos.

Music. Hombres, Cielos, y Tierra,
Plantas, y Signos,
à quien una inocencia
no aya ofendido,
de Efigenia llorad el sacrificio.

Des-

Deſcubreſe la fachada de un Templo; y en el ſegundo cuerpo que eſtà illuminado, ſe vè una Ara, con ſu hoguera, y un Altar à un lado; en donde eſtà un vaſo grande, un cuchillo, una venda, y un braſerillo de perfumes; ſale el Sacerdote de Diana, cuya Eſtatua eſtà en el Altar, y Clitemneſtra como furioſa, à quien detiene Arcas.

Dentro Vozes. Obedezcaſe à Diana
pues no nos queda otro arbitrio.
Tocan Sordinas.
Clit. Dexadme Arcas.
Arc. Què intentas?
Clit. Que eſſe Idolo fementido
mas que de marmol, (que à un marmol
ablandára el dolor mio,)
al furor de mi venganza,
al ultimo deſatino
de mi deſeſperacion;
por barbaro, por iniquo,
cayga à mis manos del Ara
en pedazos dividido.
Sac. Tal ſacrilegio Señora,
no ſe preſuma que es hijo,
de vueſtra Religion, ſino es
de un dolor tan exceſsivo,
que fuera de vos, os ſaca.
Arc. Eſſo pronuncia el invicto
pecho de tan gran Matrona.
Clit. Dezìs bien, yo eſtoy ſin juìzio,
dexadme amigos, dexadme
que en el humor criſtalino
de mis ojos, del Altar
bañe los porfidos liſos,
que aun caben entre el azero,
ſi con fee ſe lo ſuplico,
y la inocente cerviz,
las piedades del deſtino.

Tocan Caxas, y Sordinas; y por un Palenque con las armas al revès, y vanderas arraſtrando, vàn entrando los Soldados, y todos por ſu orden; las Damas con Canaſtillos de flores, y velos negros, Ulises, Euribates, Agamenon, y detràs cubierto el roſtro con velo blanco Efigenia, con una antorcha en la mano, y coronada de flores.

Sac. Mejor es que os retireys,
pues yà con el prevenido
aparato funeral,
de un acto tan nunca viſto
ſe acerca el Rey, y de Grecia
los Principes, y Caudillos.
Arc. Conſiderad, que ſoys Madre,
y no podeys ſer teſtigo
de tal funcion, ſin hazer
la ſangre ſu proprio oficio.
Clit. Juntas Efigenia, y yo,
ſi clemencia no conſigo,
hemos de acabar, porque
diga por ambas el hymno.
Sordina.
Muſic. Hombres, Cielos, y Tierra;
Plantas, y Signos,
à quien una inocencia
no aya ofendido,
de Efigenia llorad el ſacrificio.
Agam. Sacerdote de Diana,
que de ſu culto Miniſtro,
las victimas recibìs,
que rinden à ſu Divino
ſimulacro; yo, aquel monſtruo,
à quien vencer no han podido
laſtimas de toda Grecia,
llantos de lo que mas quiſo,
eſtimulos de ſu ſangre,
de ſu Reyno el beneficio;

obedeciendo à los Diofes,
mi propria fangre les rindo,
para comprar de la Grecia
el triumfo à que yo la guio;
y pues que reconozcays
lo que admitis, es precifo.
Efta es Efigenia.

Defcubrela, y llora.

Todos. Tranze *Caxa.*
rigurofo. *Efig.* Quien teftigos
haze, à Diofes, hombres, fieras,
Cielos, plantas, mares, rifcos,
Luna, Sol, Planetas, Aftros,
Luzeros, Polos, y Signos,
de que fe entrega en guftofo
voluntario facrificio;
no por el honor de Grecia,
pues laftima no he debido
mas que à uno folo, por quien
la muerte que efpero, admito;
efte es Aquiles, ò Griegos,
el que mi Padre (à quien miro
negarme fu roftro como
yà deftinada al fuplicio)
me feñalò por efpofo,
y à quien como à tal eftimo,
fobrando el lazo à dos almas,
que las junta un alvedrio.

Tocan Caxas.

Porque el fin fama no quede
rompiendo lo prometido,
y jurado; porque logre
el laurel que le previno
Troya, quando fu valor
triumfe de fus enemigos,
muere Efigenia, y le ofrece
eftos poftreros fufpiros,
para que diga la hiftoria
por cafo tan exquifito:-

Vozes. Arma, arma, guerra, guerra.

Aquil. No quede ninguno vivo,
que yo rayo de mi enojo
àzia el Altar me fulmino. *tocan.*

Agam. Ola, que es efto?

Salen Aquiles, Irifile, y Soldados.

Aquil. Efto es
Padre infiel, Monarcha impio,
barbaros Griegos crueles,
moftraros con el caftigo
la fenda de la piedad.

Clit. Ay corazon, yà refpiro!

Aquil. Dadme à Efigenia, pues fiendo
medio el eftraño artificio,
de que un Soldado comun
en todo à mi parecido,
quede por mi en la prifion,
de libertarme, y feguiros,
con la mitad de eftas tropas,
que aclaman mi brazo invicto:-

Irifi. Que fon las de Creta, y Lesbos,
que yo le ofrecì, y afpiro
à vencer al lado fuyo.

Aquil. Viven los Cielos Divinos,
que haveys de morir, ò haveys
de darme al dueño que firvo,
el Idolo que venero,
y la vida por quien vivo.

Agam. Como valerofos Griegos
tolerays mudos, y omiffos
tal defacato?

Clit. Vaffallos
ninguno el azero limpio,
contra fu Reyna defnude,
que el vando de Aquiles figo?

Riñen.

Vlif. Neutrales, ni unos, ni otros
profaneys efte diftrito,
que confagrado à la Diofa
debe Griegos reprimiros.

Suena la Mufica.

Efig. Ay de quien caufa el eftrago
de fu Patria!

Tocan Caxas.

Agam. Yo refifto
el paffo, llevadla Argante,

executad de improviso
el Sacrificio.
Efig. Ay de mi!
Aquil. No hagas tal, ò enfurecido
mi enojo, à ti, y à la Imagen
harà pedazos.
Agam. Amigos
viva la Patria.
Aquil. Soldados,
que viva Efigenia os pido.
Unos. Arma, arma.
Otros. Grecia viva.
Otros. Viva Efigenia.
Ulis. Impedidlos
puesto de por medio todos.

Canta la Musica.

Music. Suspendase el que ha sabido
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreciò, yà le hizo.
Todos. Que nuevo assombro nos pasma
las Iras?

Empieza à desplegarse un Abanico que forma un Iris, que cubre el Altar, en el que passa Diana en su Carro, tirado de dos Ciervos, y una Luna transparente, por Corona, y aparece una Corza pequeña sobre el Altar.

Sac. Llegad à oìrlo
Griegos, del hermoso Iris,
que desplegandose en visos,
en colores, y matizes
cubre el bello frontispicio
del Altar, por cuya linea
brillante carro movido
de ligeras Ciervas, muestra,
aunque embozado, benigno
el rostro de nuestra Diosa,
y nos dize en ecos Divinos.

Canta la Musica.

Music. Suspendase el que ha sabido
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreciò, yà le hizo.

Canta Diana.

Dian. Mi Deydad se obligò de un afecto
tan noble, y tan fino,
que aun la propria que trata esquivezes
oy premia cariños.
Què mas pudo haver hecho, el que Padre
ofrece al cuchillo,
una vida, en quien viendola expuesta,
muriò al presumirlo?
A la Armada de Grecia, los Vientos
yà estàn concedidos,
pues en vez de holocausto de sangre,
de afectos le admito.
Supla esta Cierva, en el Ara
la victima, y pues propicio
obra generoso el Cielo. *vase.*

Canta la Musica.

Music. Suspendase el que ha sabido
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreciò, yà le hizo.

Cubrese todo.

Vozes dent. Alto à embarcar, que los vientos
soplan en los blancos linos.

Tocan Caxas.

Unos. Què maravilla!
Otros. Què assombro!
Agam. Què clemencia!
Ulis. Gran prodigio!
Agam. Hija à tu Padre, perdona.
Aquiles à ti me rindo;
satisfacete, si acaso
mi gran dolor no has creìdo.

Aquil.

Aquil. La satisfaccion que anhelo,
es Efigenia. *Agam.* Quien dixo
que no es muchas vezes tuya.
Efig. Mis brazos, Aquiles mio
lo expliquen. *Clit.* Dichosa yo
que dia tan felize miro.
Ulis. Señor, de vèr como ha obrado
Irifile, estoy cautivo
de su amor.
Agam. Tuya es si gusta.
Irif. Yà haviendo à Aquiles perdido;
no devo espirar à mas.
Tocan caxas.
Eur. A embarcar Griegos invictos,
que alegre el clarin nos llama.
Aqu. Y esta invencion que se ha escrito
para mostrar las Comedias,
segun el Francès estilo,
tenga fin, si es que el ingenio,
con ella os ha divertido,

F I N.

CON LICENCIA. Barcelona: En la Imprenta de PEDRO ESCUDER, en la calle Condàl. Año de 1756.